

Makeover, moda y algo más... (PAUSADA)

Rated Romance

MAKEOVER

MODA

y algo más...

| RATED ROMANCE |



Capítulo 1

PREFACIO

Hoy empiezo un nuevo día, todavía no digiero lo que ha sucedido hasta ahora. No volver a casa, no volver a mi hogar. Es como si me hubieran arrebatado todos los recuerdos de mi madre y los hubieran puesto en un lugar inalcanzable; para mí esa casa es el memento de mi madre, por eso me duele tanto dejarlo atrás. Sólo una cosa me permite seguir avanzando: mi madre una vez me dijo que no importaba en donde estuviera, viva o muerta, ella siempre me acompañaría. Creo firmemente en esas palabras y por ello no temo a vivir en este nuevo apartamento muy alejada de mi hogar.

—¡Buenos días pequeño saltamontes! Apresúrate o llegaremos tarde.

Maldita sea, ¿qué horas son? y ¿a dónde vamos exactamente? — cinco minutos más —me quejo adormilada. Me zarandea suavemente con una mano sobre mi hombro. Yo me doy la vuelta envolviéndome aún más en las cobijas.

—Si sigues así vamos a llegar tarde —me advierte—, no me obligues a levantarte.

—No me importa —me acurruco todavía más.

—No tienes remedio, pero no olvides que te lo advertí —amenaza. De verdad me importa un comino, es muy temprano todavía y no hay razón para levantarme de mi camita. Escucho sus pisadas al alejarse y la puerta medio cerrarse, por fin entendió el mensaje.

[Uriel Meyer]

Ella solita lo pidió, puede cabrearse todo lo que quiera. Camino hacia la lavandería, agarro una cubeta que lleno de agua fría. Con esto de paso me las paga por lo que sucedió ayer. Daniela se veía tan malditamente sexy en ese vestido que casi me muero. A este paso, seguro que me quedo sin bolas.

Me acerco sigilosamente a su cuarto y abro la puerta cuidando de no hacer el menor ruido posible. ¡Bien! Todavía no se da cuenta. La cubeta está casi hasta el tope de agua, pesa bastante, pero es sólo un pequeño sacrificio a cambio de una mayor gratificación. Me acerco más, un poco más... sí, ahí...perfecto. Es ahora o nunca. Le echo toda el agua encima.

[Daniela Bartlett]

—¡Puto Uri! ¡Eres la peor de las mierdas! ¿lo sabías?

Mi vida es un desastre. Desde que mi madre murió, la puta Ley de Murphy decidió seguirme para joderme personalmente la vida. Después del funeral creía que las cosas no podían ponerse más feas, ahora me doy cuenta que me equivoqué, no ví que se avecinaba una tormenta.

Todo empezó cuando mi padre decidió casarse por segunda vez con una mujer llamada Susan. Al principio no podía tratar a Susan con otra cosa que desdén; las apariencias engañan, de eso me di cuenta pronto, ¿quién diría que una mujer como Susan tuviera ese gran optimismo y una inquebrantable fuerza de voluntad? Susan es en definitivo una mujer que se da a respetar y no podría ser más adecuada para mi padre. A quien no soporto es al estúpido de Uri, Uriel Meyer; Meyer es el apellido de su madre, de su padre biológico no sabemos nada. Recuerdo la primera vez que lo conocí en la boda de nuestros padres, nadie es perfecto y alguien como él debía de tener un enorme defecto: es un completo idiota, lo supe desde el primer instante que hablé con él y para empeorar las cosas la velada terminó de la siguiente manera, lo recuerdo claramente:

"La velada llega a su fin con los novios agarrados de la mano subiéndose a ¿un taxi? Vamos papá, si tienes dinero para pagarme la limosina... No, esto definitivamente es obra de Susan, es una mujer demasiado sencilla y mi padre más que suntuoso; no por nada dicen que los polos opuestos se atraen. Se dirigen al aeropuerto, a lo lejos veo sus manos asomarse por las ventanas del taxi despidiéndose. A los pocos segundos escucho mi celular vibrar en mi bolso, lo saco y lo abro, tengo un mensaje:

Adiós nena, cuídate. Vamos a dejarlos solos a ti y a Uri unas semanitas, no te vayas a asustar. Ah, por cierto, se me olvido decirte, pero ya no vamos a volver a la casa, compré un apartamento en la ciudad para poder estar cerca del trabajo. Sé que no te va a encantar la noticia, pero míralo por el lado bueno, ya no tenemos que contratar tutores privados y finalmente vas a poder ir a la escuela como todos los demás.

Te quiero nena, un abrazo. Papá.

—Esto no está pasando —me digo para mis adentros.

—¿Qué sucede? ¿Estás bien? —pregunta Uri preocupado, girándome para que lo voltee a ver.

—No es nada —musito con todos los músculos de mi espalda tensos—. Definitivamente no es nada —me repito a mí misma agachando la cabeza.

Sólo es un mal sueño, no podría ser otra cosa ¿verdad?"

Volviendo al principio, las cosas están jodidamente mal y, como si no fuera poco, tendré que pasar varias semanas en un mismo apartamento con este idiota.

Capítulo 2

Capítulo 1 - TÚ Y YO NO SOMOS NADA

—¡Puto Uri! ¡Eres la peor de las mierdas! ¿lo sabías?

—¿No te advertí que si no te apurabas llegaríamos tarde?

—¿Llegar a dónde? —pregunto desconcertada.

—Pues a la escuela hermanita, ¿a dónde más? —hace énfasis en la palabra hermanita, esto me enfurece.

—¿No te lo dejé claro ayer? Tú y yo no somos nada.

—Sí, sí, lo que digas —me ignora y me avienta una toalla a la cara—. Asegúrate de estar lista antes de las 8:00 a.m. o me iré de aquí sin ti.

—Está bien, ya entendí. Ahora lárgate de mi habitación para que me pueda cambiar —lo veo salir de la habitación cerrando la puerta de un portazo. Resoplo y comienzo a desvestirme, no tiene remedio.

Desayunamos huevos revueltos y pan tostado. Al igual que siempre, me tomo mi café de la mañana. Hoy decidí vestirme con unos viejos pants, una blusa holgada y mis tenis más cómodos, pero algo desgatados. Mi padre está fuera de la ciudad, yo sé que es una pésima elección para mi primer día de clases, pero no puedo evitarlo. Mi papá es el Director General de la famosa revista de moda Pink y su línea de ropa Elegance; como el gobernador de su vasto imperio de la moda su hija jamás podría vestir mal. Tiene sentido, lo sé, pero de vez en cuando vestir cómodamente no es malo y lo dice una persona que se ve obligada a usar zapatos de tacón a diario. Para ser sincera no soy fan de la moda, entiendo que le apasione a mi padre, pero simplemente no es lo mío.

El nuevo apartamento que compró mi padre es el penhouse de un enorme edificio. La vista desde arriba se ve fabulosa, antes de que muriera mi madre vivíamos en un pueblo a dos horas de la ciudad llamado Arcano, nuestro hogar era una enorme casa de campo; mejor dicho, una mansión a pocos kilómetros del pueblo. A lo que quiero llegar es que no estoy acostumbrada a la ciudad y pequeños detalles como este me asombran. Bajamos al estacionamiento y nos subimos al coche, yo del lado del copiloto. Este coche fue un regalo de parte de nuestros padres, supuestamente deberíamos compartirlo entre los dos, pero está más que claro que Uri se ha adueñado de él. Es un Audi nuevo modelo color plata, el éxtasis de cualquier hombre.

Zeelarta es una gran ciudad, no es como la aclamada Nueva York, pero a mí me da la pinta y especialmente de noche. Llegamos a la escuela justo antes de que tocara el timbre. Uri y yo nos bajamos del coche y apresuramos el paso a la entrada, si no nos apuramos no llegaremos a la ceremonia de bienvenida. Seguimos al gentío y entramos al auditorio, es inmenso y está saturado de personas. Me adentro en el mar de alumnos y pronto me percaté de que Uri no está a mi lado. Lo busco con la mirada sin encontrarlo por ninguna parte, el bastardo lo hizo a propósito. Adivina qué, no me importa maldito Uri, puedo apañármelas por mi cuenta. Voy a entrar a mi primer año de preparatoria, aunque, para ser más precisos, es mi primer año en preparatoria, pero estaría entrando al último año escolar; esto significa que el próximo año estaría aplicando a alguna universidad. A todos los estudiantes de mi edad nos indican que nos sentemos en las primeras filas de la parte de abajo. Yo tomo asiento en la tercera fila de adelante quedando entre dos chicas; una es pelirroja, de cabello rizado y ojos azules y, la segunda, una chica de baja estatura, cabello liso marrón y ojos color miel.

—Hola, mucho gusto, mi nombre es Frida —se presenta la primera.

—Yo soy Mónica, pero puedes llamarme Moni —dice la segunda.

—Mucho gusto —saludo tímidamente—, yo soy Daniela, pero si quieren llámenme Dani —digo.

¿Ves Uri? Puedo apañármelas sin ti, no te necesito. Me aplaudí a mí misma por hacer nuevas amigas, antes de eso sólo conocía las presentaciones formales de un baile de salón, entre otros aburridísimos encuentros sociales. La tutoría privada no es tan mala, pero cualquiera estaría de acuerdo conmigo cuando digo que prefiero estar en un salón de clases que con la vieja Sra. Manson todo el día.

—¿De dónde eres Dani? Nunca te había visto antes por aquí —dice Frida.

—Me acabo de mudar a la ciudad —explico—, antes de mudarme vivía en Arcano; es un pueblo a las afueras de Zeelarta, ¿habían escuchado de él? —ambas niegan con la cabeza.

—Silencio por favor —se escucha una voz a través del micrófono.

Es el director que va a dar el discurso de bienvenida, todos guardan silencio. Sin poner mucha atención cuando empieza a hablar, busco a Uri entre las filas de asientos. Lo encuentro en la primera, no parece que esté prestando atención al discurso. Al terminar todos salimos del auditorio y nos dirigimos al pasillo donde están las listas de cada grupo, ahí pude ver mis horarios; a primera hora me tocaba Química, pero por la ceremonia nos saltamos un bloque así que me toca Literatura. Por supuesto sé todo esto gracias a Frida y Mónica, que me explicaron cómo funciona el

sistema. De repente el destino se compadece de mí, Frida, Mónica y yo vamos en el mismo grupo, la vida ya no es una completa mierda; y *llamó Dios a la luz Día*. Amén.

[Uriel Meyer]

Abandono entre la multitud a la princesita, grave error; creer que me buscaría y me pediría de rodillas que no la deje sola. Definitivamente no es el caso y, como si no fuera poco, nos tocan clases separadas. Mi día no podría ir peor. Para cagarla un poco más tengo clase de Historia y por experiencia sé que la Historia y yo nos llevamos de cojones.

Entro al salón después del maestro y con sólo mirarnos ya sabemos de qué va la cosa. Anota su nombre en la pizarra: Mark Collins. Me toma por sorpresa cuando me señala con un dedo y me pregunta mi nombre.

—Uriel Meyer ...señor —respondo con una sonrisa burlona.

—Joven Uriel, yo reconozco los problemas cuando se me plantan de frente —explica a modo que escuche toda la clase—, no me dé razones para pensar lo mismo de usted.

Cruzo los brazos detrás de la nuca y levanto la cabeza. Me importa una mierda lo que pueda decir Collins, yo siempre me salgo con la mía, siempre...

Paso el resto de la clase garabateando mi cuaderno, cuando el estúpido de Collins me hace una pregunta sobre la República Popular China durante la Guerra Fría; como sería de esperar, no sé de qué mierdas me está hablando.

—Todos agradezcan al joven Meyer —se jacta—, para mañana tendrán que redactar un ensayo de mil palabras sobre la Guerra Fría.

—Que ganas de joder la vida —musito.

—¿Qué dijo Meyer? No lo alcancé a oír.

Si antes me molestaba, ha ascendido varios niveles— nada —respondo.

—Al final del día lo veré en detención Meyer.

Que te jodan Collins. No, mejor aún, puedes meterte un paraguas por el culo y abrirlo.

Salgo del salón y me dirijo a la cafetería, en el camino me encuentro con un chico llamado Alan Walker, con quien estuve hablando en la ceremonia de bienvenida. Alan es un poco más bajo en estatura que yo y tiene el

cabello más corto, mientras que a mí me llega a los hombros. Es el típico niño bonito de pelo rubio por el que todas las chicas de la escuela babeaban, él lo sabe y se aprovecha, sería un idiota de no ser así. Caminamos juntos a la cafetería y como sería de esperarse me siento en la misma mesa que su grupo de amigos: Jim y Gary. Dos mesas a la derecha visualizo a Daniela, está sentada con un par de chicas; una pelirroja ardiente y una chica de baja estatura con unas tetas para morir. ¡Carajo Dani! Me cabrea que incluso con ese atuendo de vagabundo te veas tan bien, el sólo pensar en tu cuerpo y besar tus labios me excita... Contrólate Uri, deja de actuar como un degenerado, es tu hermanastra. Como odio mi existencia.

[Daniela Bartlett]

Paso el almuerzo platicando con las chicas, ellas me cuentan que antes de entrar a la prepa ya eran amigas porque son vecinas. El conjunto en dónde viven está a 15 minutos de mi edificio.

—Deberíamos salir a algún lugar después de la escuela —sugiere Mónica—. Hace poco abrieron un antro en la calle de San Luís, deberíamos ir —Frida asiente.

—¿Qué opinas tú? Dani —me preguntan.

—No lo sé, es que apenas acabo de llegar y todavía faltan desempacar muchas cosas —me excuso.

—Nada de eso —me interrumpe Mónica—, se nota que necesitas salir. Además, ¿qué es eso que llevas puesto? —me reprende— Mujer, con ese culo y esas tetas que tienes no puedes vestir así.

—¡Mónica! —reconviene Frida. Sólo le dice así cuando la está regañando.

—Vamos chicas, ya está decidido —nos estrecha con ambos brazos—, hoy iremos de compras y pasaremos una noche de locos en ese nuevo antro.

Con sólo un día de conocerla me queda claro que Mónica es especial, sólo a ella se le ocurriría decir algo así. Quizás no sea la chica más atractiva de la escuela, pero esa personalidad suya es un encanto que sólo ella posee y por lo mismo fascina a los chicos. Frida, por otro lado, es más tímida, pero ambas son mujeres fuertes y decididas; me alegro de haberlas conocido.

Pronto va a sonar el timbre, recojo la bandeja para llevarla a la mesa correspondiente y en el camino diviso a Uri. Él me mira fijamente, me pregunto cuánto tiempo llevará observándome; su mirada es aterradora, no sé qué hice, pero ha de estar enojado conmigo. Entonces recuerdo que debo avisarle que hoy en la tarde saldré con las chicas, ¿y si aprovecho para avisarle de una vez? No parece una mala idea. Camino en dirección a

la mesa en donde Uri está sentado.

—¿Qué haces aquí? —pregunta de malas, sin yo haber dicho nada todavía.

—¿La conoces? —inquire uno de los chicos sentados junto a él. Lleva puesta una camisa de cuadros y unos jeans vaqueros, es más bajo que Uri y lleva su pelo café avellana peinado con gel hacia atrás. No es muy guapo que digamos y en sus ojos aceituna le brilla una mirada de engreído.

—Cuéntanos Uri —insiste el otro, que está sentado de frente. Él tampoco es un galán, pero no está nada mal; es un poco más alto que el primero y su pelo es negro azabache, al igual que el mío, pero rizado.

—Sí, cuanto tiempo planeabas ocultarnos a este bombón —dice el último.

—Cierra la boca Alan —le contesta Uri—. ¿Qué haces aquí Dani? —se dirige a mí— ¿qué es lo que quieres?

—Es que hoy en la tarde voy a salir con las chicas y nada más quería avisarte que probablemente tardaba en llegar a la casa —explico.

—No me importa, has lo que quieras —me dice—. Sólo no vayas a llevarte el coche sin permiso —me advierte.

Menudo imbécil, ni si quiera es suyo el coche ¿quién se cree qué es? Pero no tengo ganas de discutir— descuida, no necesito el coche —me resigno. Él asiente con aprobación.

Me alejo sin mirar atrás, misión cumplida.

[Uriel Meyer]

—Ya hombre, dinos quién era esa belleza —Jim, con su ridícula camisa de cuadros, no me deja en paz.

—Deja de joder —amenazo.

—Vamos Uriel, ¿qué escondes? —replica Alan— ¿Por qué te molesta tanto decirnos?

Que hijo de perra, debo recordar que contigo no se juega, es como meter las manos al fuego— de acuerdo, si así me dejan de joder la vida lo diré —me rindo al fin.

—Somos todo oídos —dice Alan, abriendo la palma al lado de la oreja.

—Dani es —empiezo—, ella es... —esto es peor de lo que imagine— ¡Dani es mi hermanastra! —escupo.

Todos se quedan con la mandíbula abierta— Alan, más te vale borrar esa expresión de tu rostro o tendré que hacerlo yo con mi puño —le digo molesto. Él deja escapar un par de carcajadas.

—Vamos hombre, no es para tanto —se defiende haciéndose el inocente.

—Escúchame hijo de puta —le advierto asiéndolo de la blusa—, si lo pones un sólo dedo encima... —ambos nos levantamos, estamos haciendo una escena.

—Pero que conmovedor —se burla. Yo lo estrecho con más fuerza frunciendo el entrecejo—. Descuida, era una broma, te prometo que no haré nada —lo suelto.

—Relájate —concuerta Gary—, nadie hablaba en serio.

Toca el timbre y vamos a los casilleros por los cuadernos para la siguiente materia.

Capítulo 3

Capítulo 2 - LO QUE NO ME VES HACER

Hoy terminando la escuela salgo con las chicas al centro comercial, pero antes hago una parada en la casa por dinero. Frida me da un aventón ya que Uri se tuvo que quedar a detención; no lo puedo creer, apenas es el primer día de clases y ya está metiéndose en problemas. En fin, nos fuimos al centro comercial y una vez adentro comenzamos a pasear por las tiendas. Nuestra primera parada es Victoria Secret, cuando le pregunto a Moni porqué, ella se encoge de hombros— necesitas ser más sexy Dani —me dice—, hablo en serio.

—Dani ven, mira esto —me grita Frida emocionada, me toma de la mano y atravesamos la mitad de la tienda. Mónica nos sigue por detrás—. Deberías probártelo —delante de mí hay un sostén y una tanga morados de encaje, mi primera impresión es que es de putas y definitivamente no me lo voy a poner.

—Frida, ahora sí le diste al blanco —la halaga Moni.

—No, no y no, por favor no insistan —protesto—, yo jamás podría usar algo así —ambas me agarran de las manos y después de obligarme a medirme me arrastran al vestidor hasta que finalmente accedo a probarme el conjunto.

—Vamos Dani, sal de ahí, intenta ser un poco más guarra, no te va a pasar nada.

—Puedes confiar en nosotras —me alienta Frida.

Me asomo y salgo del vestidor para que ellas lo vean.

—Wow Dani, te queda de maravilla —exclama Frida.

—Que celos mujer, de verdad insisto, tienes que ser más sexy.

Las tres nos reímos. Yo me compro el conjunto de encaje morado y otros dos de diferentes colores, Frida se lleva uno entero negro y Moni varias tangas y sostenes de diseños exuberantes. Saliendo de Victoria Secret entramos a un Aldo y otras cinco tiendas de zapatos. Agrego a mi repertorio de zapatos unos tacones beige, unas botas negras de cuero y tacón de aguja y unos tacones plateados. Después de eso entramos a un H&M, Express y Mango, pero no encuentro ningún conjunto que me guste; Frida y Moni salen con las manos llenas.

—No desesperes Dani, pronto encontraremos algo para ti —me anima Moni, asiento.

Seguimos caminando por el centro comercial, nos cruzamos con un Starbucks y decidimos hacer una parada para tomarnos un café.

[Uriel Meyer]

Collins es un bastardo, es una patada en culo. Estuve dos horas extras en la escuela escribiendo la misma frase ochocientas veces en la pizarra. Le toco el claxon al coche de enfrente, estoy de pésimo humor.

—Avanza imbécil, ya se puso en verde —me doy una palmada en la frente.

Después de una hora de tráfico por fin llego a la casa. Saco las llaves para abrir y noto que hay demasiado silencio. Entro al apartamento vacío— cierto, casi lo olvido —me reprocho. Daniela me dijo que hoy en la tarde saldría con sus nuevas amigas, me pregunto qué estarán haciendo. Me dirijo a mi habitación y aviento mis cosas en la cama, luego camino a la cocina y abro el refrigerador para ver qué hay; sólo queda algo del pollo frito que cenamos ayer y un Pyrex lleno de arroz. Agarro el bol de pollo y un refresco y me lo llevo a la sala para ver la televisión mientras me devoro el pollo. Termino de ver un aburrido y largo documental sobre los pingüinos, en primer lugar, ni siquiera sé por qué lo empecé a ver. Me levanto nuevamente, dejo el bol y tiro la lata en la cocina y me encamino al baño a mear.

El cuarto de Dani y el mío se ubican en un amplio pasillo pasando la lavandería, paralelas las puertas una frente a la otra, el pasillo continúa hasta llegar a la habitación de nuestros padres; que de momento se encuentra vacía. Antes de entrar a mi cuarto, me percató de que Dani dejó la puerta entreabierta; normalmente siempre está cerrada. He entrado un par de veces a su recámara, pero siempre estando ella adentro, así que me gana la curiosidad y decido aprovechar mientras ella está fuera. Comienzo a escudriñar en sus cajones; blusas, shorts, calcetines, un traje de baño entero sensual que me hace chiflar— te luciste hermanita —y vuelvo a cerrar el cajón. Finalmente abro el último cajón, donde están los sostenes y los panties... Siento como crece mi erección, santa mierda Uri, eres un maldito degenerado.

No me puedo controlar, de verdad que no puedo. Carajo— ojalá y un día me perdones Dios —me lamento al tiempo que me bajo la cremallera con un panty rayado en la otra mano. Su olor impregna mi ser, he perdido la noción de lo que sucede mientras me hago la paja más desenfadada de mi vida. Muevo la mano frenéticamente, el sólo pensar que Dani usó estos panties hace que me corra. No recuerdo la última vez que me corrí tan fuerte. No puedo seguirme prometiendo en vano que esta será la última

vez y, a este paso, dudo mucho que logre mantener la cordura. Nunca antes me había pasado esto, nunca antes me había obsesionado tanto con alguien. Vibra el celular en la bolsa de mi jeans y me saca del trance, es Gary.

—¿Aló?

—¿Eres tú Uri? —pregunta— Es que tu voz se escucha diferente en el teléfono.

—Sí, soy yo. ¿Qué necesitas?

—Amigo, ¿ya escuchaste hablar de ese nuevo antro que abrieron en San Luís?

[Daniela Bartlett]

Después de un delicioso café reiniciamos la búsqueda del tesoro. Caminamos hasta dolernos los pies y, de repente, ahí estaba, un vestido corto cocktail azul de Carlo Giovanni.

—Creo que me acaba de dar un orgasmo —exclama Moni. Estoy tan embelesada que ni siquiera la escucho.

—Dios Dani, ¿no podías escoger algo más barato? —se queja Frida— Nos vas a dejar pobres.

Mi alma regresa a mi cuerpo— tranquila, el dinero no es problema —se le cae la mandíbula, ambas me miran atónitas.

—Dani, con lo que cuesta este vestido podrías alimentar a toda África —alega Frida.

—Descuiden, tengo suficiente dinero —les aseguro como si fuera lo más normal del mundo, pero ahora que lo pienso quizás y no sea tan normal. Tal vez estoy acostumbrada y, por lo mismo, me cuesta trabajo digerir que las cosas difieren mucho de esta realidad mía.

Sin pensarlo dos veces me compro el orgásmico vestido. Para terminar, compramos unos cuantos accesorios y maquillaje. Hecho esto vamos al estacionamiento y después de pagar el boleto nos montamos al coche de Frida. Repentinamente vibra mi celular, lo saco de mi bolso y lo abro. Checo Whatsapp, he recibido un mensaje y adivinen de quién:

Voy a salir, no me esperes cuando llegues a la casa.

P.D.: Soy Uri, olvidé mi cel. en la casa y te estoy escribiendo desde el de

Alan.

Decido contestar su mensaje:

Yo tampoco voy a llegar hasta más tarde, te escribo si llego antes y tú has lo mismo si es el caso.

Recibo un nuevo mensaje:

Ok.

Nos encaminamos a casa de Frida como habíamos quedado y de paso nos comemos algo.

—¡Bendito queso cheddar! —dice Mónica, devorándose su sandwich de un solo bocado.

—Si sigues comiendo así vas a engordar —le advierte Frida mientras abre el refrigerador para guardar los ingredientes sobre la mesa.

Al llegar, no tardan demasiado en darme un tour por la casa, ya que es considerablemente más pequeña que el penhouse en el que vivimos Uri y yo.

—Puedes irte a la mierda Fri —replica sacándole el tercer dedo.

Al rato de relajarnos un poco decidimos alistarnos para ir al antro. Estreno la ropa interior de encaje morada, se ajusta perfectamente a mi cuerpo como una segunda piel. Me pruebo el vestido azul, no sé qué pensar, no soy muy segura de mí misma cuando se trata de este tipo de vestidos. Me pongo los tacones beige y un juego dorado estilo cleopatra de aretes, pulseras y una gargantilla. Para terminar, me aplico sombra dorada en los ojos, rímel y labial rojo puta; la sombra realza el verde esmeralda de mi iris. No me gusta el color de mis ojos porque me recuerda a mi madre, ella siempre me decía lo mucho que le gustaban mis ojos. Decido dejarme el pelo suelto, no sin antes darle una pasada con la plancha para alisarlo más. Oficialmente estoy lista para salir de antro con mis amigas. Frida y Mónica también están listas. Frida estrena un vestido blanco strapless y Mónica una puti-blusa, una puti-falda y unas puti-botas.

—Que guapas —les digo.

—¡Vamos a pasar una noche de locos perras! —declara Moni.

—Por fin Dani —señala Frida—, con ese vestido vas a ser el alma de la fiesta.

—No lo duden.

Emocionadas nos subimos al coche de Frida. Las luces de la ciudad aumentan mi entusiasmo, no es *fucking* Nueva York, pero, como había dicho antes, me da la pinta. Pasada media hora llegamos a San Luís y parqueamos el coche en un estacionamiento público, sin olvidarnos de dejarle una propinita al encargado para que le eche un ojo al coche. La fila para entrar al nuevo antro se nos hace eterna y ojalá y no la caguemos con eso de ser menores. El antro se llama Angel's y está hasta explotar de gente; sólo no nos saltamos la fila porque ninguna de las tres es lo suficientemente puta para hacerle una mamada al gorila. Llegamos al final de la fila y para nuestra suerte nos dejan pasar. La música penetra en mis oídos en el instante que entro, tiene un ritmo que da ganas de menearla. A mí no se me da eso de bailar, es algo que aborrezco, para mover las caderas necesito antes al menos dos caballitos de tequila. Así que, nos dirigimos a la barra y Moni le pide tres Margaritas al barman.

—Hagamos un brindis —sugiere Moni, esta tiene que gritar ya que con el ruido apenas alcanzamos a escucharnos de cerca.

Las tres alzamos nuestras copas y las juntamos.

—Por una noche inolvidable —dice Moni.

—Por la Dani guarra —bromea Frida.

—Por mis nuevas amigas —sonrío de oreja a oreja.

—¡Salud! —brindamos al unísono y fondeamos las Margaritas.

Yo me acerco a la barra y le pido otra al barman— esta va por mi cuenta bonita —me dice el sexy barman guiñándome el ojo.

Al poco tiempo me encuentro moviendo el culo en la pista con mis amigas, meneo las caderas dejándome llevar por el ritmo que marca la música. Las luces intermitentes de colores en la oscura aula me dan la sensación de estar me moviendo con mayor lentitud. Las tres permitimos a estas sensaciones corrompernos. Después de la cuarta Margarita no recuerdo cuántas más tomé.

[Uriel Meyer]

Le coloco en la mano un fajo de billetes al gorila y finalmente nos deja entrar al Angel's. Entonces Alan se acerca a mí y me propone algo al oído:

—Hagamos un concurso Meyer, si no aceptas serás un marica —me

advierte.

—Solo suelta la sopa Walker —lo apremio.

—Muy bien, escucha con atención. El concurso consiste en lo siguiente —explica—: el que se folle a la mayor cantidad de viejas gana y el que pierda la apuesta tendrá que hacer lo que el ganador diga.

—Tú te la buscaste —estrechamos la mano. Alan esboza una sonrisa maliciosa, me pregunto qué estará tramando. En realidad, no importa porque no pienso perder.

Sellamos la apuesta con tres shots— ¡que empiece la fiesta *baby!* —grita Alan.

Así es, que empiece la fiesta perra.

Capítulo 4

Capítulo 3 - CRUDA Y DESESPERADA

Me deslizo a la pista de baile, esta es una de esas una en mil oportunidades; cuando gane voy a hacer que Walker venga vestido de marica a la escuela y se cuelgue un letrero que diga "me gustan las pollas". Mis poderes futurísticos predicen que tu futuro está muy jodido Walker. El éxito de mi plan consiste en seguir fielmente el "Protocolo Abre las Piernas", que acataré para llevar a cabo exitosamente la misión "Joderle la vida a Alan Walker". Para inaugurar la misión comenzaré por hablar con la morena del vestido verde, que no ha dejado de mirarme desde que llegué a este lugar.

[Daniela Bartlett]

¿Qué estoy haciendo?

¿En dónde estoy?

Unos labios rozan los míos, muerde mi labio inferior suavemente y su lengua penetra en mi boca. Todavía no he despertado del todo, no entiendo qué está sucediendo. Su rostro me resulta familiar, esos ojos azules y rizos dorados, piel pálida. No es la primera vez que lo veo, sólo que no puedo recordar dónde ¿dónde? Retrocedo un paso para alejarme de él y topo con pared, no puedo retroceder ni escapar de él. Lo empujo con gentileza para que comprenda que quiero que se haga a un lado. Él me mira a los ojos extrañado. Mierda, ¿qué horas son?

—Por favor suéltame —insisto al ver que no se aparta.

—¿Tan rápido te aburro nena? —me dice con sarcasmo— ¿o será que Meyer te excita más?

Esta vez lo empujo con fuerza y me alejo de él, nos hallamos en un callejón; en el patio trasero del Angel's, no tengo la menor idea de cómo llegué ahí. Giro mi muñeca para ver el reloj, son las 3:00 a.m. Mierda, no recuerdo nada— ¿quién eres? y ¿qué quieres? —inquiero molesta.

—Entonces no me recuerdas —afirma—. Que desconsiderada Dani, nos conocimos hace unas horas en la escuela.

—¿Cómo sabes mi nombre? —pregunto asustada— y, no me digas Dani —estoy mareada y siento náuseas y, para variar, esta situación no hace más que empeorar las cosas.

—Pero si tú misma me lo dijiste —se burla.

—¿Quién eres? —repito— ¿Quién eres? y ¿qué cojones quieres?

—Cuidado con esa boquita nena, las damas no deberían hablar así.

—¡Contesta la puta pregunta!

[Uriel Meyer]

El "Protocolo Abre las Piernas" prosigue. De momento van dos zorras caídas, el éxito parece inminente. Entonces me encuentro con las amigas de Dani en la pista de baile, a Dani no se la ve por ningún lado. Camino hacia donde están ellas, no comprendo la ansiedad que golpea mi pecho al ritmo de latidos acelerados. Ellas no me conocen, así que cuando me acerco no se notan muy convencidas.

—¿Ustedes son amigas de Dani? —les pregunto.

La que es más bajita me responde— ¿qué es lo que quieres? —secamente.

—Soy el hermanastro de Daniela, como las ví aquí supuse que estarían con Dani —explico—. El problema es que no la encuentro por ninguna parte, ¿ustedes no la han visto?

—Hace una hora que no la vemos —responde la pelirroja despreocupada.

Hace una hora que no la ven y actúan como si no es nada, puta borrachera, más les vale que Dani esté bien.

[Daniela Bartlett]

—Mi nombre es Alan —se presenta —. Soy amigo de Uri, creo que nos vimos por primera vez hoy en la cafetería cuando te pasaste por nuestra mesa —explica.

No me jodas, tienes que estar bromeando. Pongo los ojos en blanco y suspiro — si ese es el caso entonces déjame en paz —insisto de brazos cruzados —. Mejor aún, por qué no me voy de aquí para que no me puedas seguir colmando la paciencia —sugiero sarcástica y me doy la vuelta para largarme cuando él me detiene.

—¿No olvidas algo... nena?

¿Por qué sigue teniendo esa puta sonrisa en la boca? y veo que sostiene algo en la mano alzada. Caigo en la cuenta de que me falta algo y, para no hacer el cuento largo, ese hijo de perra se llevó mi cartera y sonríe con

ella en la mano.

—Hagamos un trato —propone.

—¿Si acepto me dejas en paz y me devuelves mi cartera? —asiente —
Dime.

—Ven a mi fiesta este viernes y te devuelvo la cartera allá —da un paso hacia adelante—. Pero, para que veas que no soy tan malo, ten —saca la American Express de mi cartera y me la entrega en la mano—. Trato cerrado —concluye y se va, dejándome ahí parada como una idiota.

[Uriel Meyer]

Maldita sea Dani, ¿en dónde estás? Busco en todo el antro sin resultado alguno. De repente veo la puerta trasera abrirse y entrando a Walker. Algo huele mal.

[Daniela Bartlett]

Caigo de rodillas al piso, no me siento bien. El vómito sube por la garganta y me quema la laringe. Mierda. Lo dejo salir todo.

—¡Dani! —escucho a alguien decir preocupado— ¡¿Qué coños?! ¿Por qué estás aquí afuera?

De nuevo siento que me dan arcadas y lo vuelvo a dejar salir— ¿Uri? ¿Qué haces aquí? —pregunto con la voz débil y ronca. Él corre hacia mí y se hinca a mi lado, me sostiene el cabello. En serio, ¿las cosas no podrían ir peor?

—Eso es todo —anuncia—, nos vamos a casa.

Uri me levanta en brazos y me pide mi celular, qué por suerte se halla en mi bolsa. Lo abre y teclea un mensaje, supongo que para avisarle a las chicas y al terminar lo devuelve a mi bolsa. Al subir al coche cierro los ojos y me sumerjo en una nada negra.

Me despierta un haz de luz que se cuela por un espacio entre las cortinas, que forman una pequeña rendija. Me arden los ojos y tengo un dolor de cabeza de los mil demonios, la boca me sabe a sólo dios sabe qué y mis recuerdos de la noche anterior son difusos. Definitivamente estoy viviendo mi versión barata de "¿Qué pasó ayer?" y no me gusta ni un poco. Ahora que lo pienso, algo no concuerda, esta no es mi recámara. Me incorporo lentamente y miro a mi alrededor; la cama pegada contra la pared, la ventana de frente que constituye la pared y atrás la puerta para salir al pasillo; a la izquierda está el baño y, en un recorrido de reversa, le sigue un escritorio y un enorme closet; hay unos cuantos posters, un librero

llo de revistas y una máquina para bordar. ¿En dónde estoy? No me había dado cuenta antes, pero a mi lado hay una silla y alguien sentado sobre ella, duerme profundamente. Esta es ¿la habitación de Uri?

El sonido de mi celular rompe el silencio, lo agarro de inmediato y pulso contestar. Es Moni:

—¿Bueno?

—Dani, ¿eres tú?

—Sí —hablo en un tono apenas audible, no quiero despertar a Uri—, ¿sucede algo?

—¿Qué si sucede algo? —responde molesta — ¡Claro que sucede algo Dani! Ayer de repente nos llegó este mensaje... ¿en dónde estás? ¿Todo bien? —se oye preocupada.

—Moni, habla un poco más bajo o Uri te va a escuchar —le pido.

—¿Uri? —exclama— ¡Por dios Dani! ¿en dónde estás?!

—Tranquila, estoy en mi casa —le digo—. Uri me trajo anoche.

—Por favor dime quién es Uri —suplica desesperada.

—Uri es mi hermanastro —explico rascándome la nuca—; es cierto que es un idiota, pero puedo confiar en él.

—No digas esas palabras con tanta seguridad —espeta una voz grave y áspera—. Mierda, mi espalda —se queja.

Uri está despierto, ¿qué tanto escuchó de nuestra conversación?

—No importa Dani —se rinde Mónica—, mientras tú estés bien...

—Descuida, estoy vivita y coleando —la interrumpo.

—De acuerdo, nos vemos en la escuela.

—¿Ya la localizaste? —se oye la voz de Frida en el teléfono antes de que Moni cuelgue.

—Tú no vas a ninguna escuela, te quedas en casa —declara Uri.

—No —le digo secamente—, tengo que ir a la escuela, no puedo faltar ya

desde el segundo día —alego.

Uri resopla, sabe que cuando me decido a hacer algo no hay forma de hacerme cambiar de opinión— tú ganas, pero asegúrate de estar lista, sólo te quedan 15 minutos.

Asiento. Después de un regaderazo, una lavada de dientes y, en realidad no es necesario darle varias vueltas al asunto. Me tomó un vaso con jugo de naranja y una aspirina, con eso basta para sobrevivir. Uri tiene un aspecto terrible, peor que el mío, especialmente se le notan las ojeras. Además, el pobre durmió en una silla, soy una persona detestable. ¿Por qué no me llevó a mi habitación anoche? Supongo que no es relevante. Al salir de la casa me envuelve una sensación, una corazonada, ¿estaré olvidando algo importante? Por más que intente recordar nada me viene a la mente.

[Uriel Meyer]

Camino en dirección a mi casillero y cuando lo abro encuentro pegada una nota:

¿A que ya adivinaste quién es? También doy por hecho que no necesitas preguntar quién ganó la apuesta. Te espero en las canchas de tenis durante el descanso, más te vale estar ahí.

Me queda muy claro de quién es esta nota, esta vez caí muuuy bajo.

[Daniela Bartlett]

A primera hora Historia Universal, parece ser que el profesor Collins no va a poder llegar. Dicen los rumores que lo atropellaron, aunque no estoy muy segura, Alex nos contó que lo vio salir de la oficina del director hecho un relámpago; Alex es el chico tímido del grupo, es más bajo que Mónica, escuálido y usa lentes. ¿Su cualidad?, digamos que es un buen chico, de confianza. Entra en el aula la maestra suplente, no escucho su nombre. Me paso la clase sin prestar atención, los pensamientos que moran en los rincones de mi mente me mantienen ocupada. Siento intranquilidad ante el hecho de que no consigo recordar aquello que olvidé, pero estoy segura que mi bolsa está vinculada. Contemplo mi bolsa que yace en el suelo, sólo tengo que abrirla y encontraré mi respuesta. Trago dolorosamente, no digiero la desidia. Cierro los ojos y estiro el brazo lentamente, abro la bolsa expectante. Todo está en orden, excepto que me falta mi cartera. Abro los ojos atónita, ahora recuerdo todo, y, cuando digo todo, me refiero a TODO. El acuerdo, la fiesta del viernes, no me queda más opción que ir. Sólo debo ir y recoger mi cartera.

[Uriel Meyer]

El tiempo camina más lento, estos han sido los 20 minutos más largos de mi vida. Normalmente ponerme mis audífonos con música de Muse a todo volumen hace que la clase de la "señorita" Bárbara Carter, de Literatura, se pase como el agua. Esta vez no me ayuda en nada, no dejo de preguntarme qué querrá ese hijo de perra de Walker. Suena el timbre— por fin —me levanto de golpe empujando la mesa, todos se vuelven a verme, los ignoro y me apresuro a salir por la puerta. Aprieto el paso estando en los pasillos, lo único en mi mente es llegar a las canchas de tenis. Ciño las correas de la mochila con fuerza, necesitaré de toda mi voluntad para contenerme y no matar al hijo de perra cuando abra la boca. Lo que me enfurece y preocupa es que involucre a Dani. Estúpida Dani, ¿por qué no dejo de pensar en ti? Existen cientos de chicas más atractivas, ¿por qué tenías que ser tú?

De frente, al otro extremo de la pista de atletismo que rodea la cancha de fútbol, se ubican las canchas de tenis. A lo lejos atisbo sus siluetas. Tranquilo Uri, contrólate, no lo mates a golpes. No necesito ver a Alan para imaginarme la estúpida sonrisa triunfante dibujada en su cara de imbécil.

—Meyer —grita—, ¿cuánto más tiempo piensas hacerme esperar? ¿Acaso tienes miedo? —se burla.

Aprieto más los puños. Contrólate, no permitas que manipule más la situación. Fuerzo una sonrisa — ¿Miedo yo? —dejo escapar una carcajada— Nada de lo que digas me va a hacer vacilar.

—No estés tan seguro —me advierte malicioso.

Nos miramos el uno al otro en una lucha de voluntad, él desvía la mirada primero. A ver hijo de puta, habla.

Capítulo 5

Capítulo 4 - TU HOBBY INUSUAL

Alan arruga la frente y tuerce la boca formando una mueca— hablemos de Dani —me dice. Se estremece mi cuerpo; contrólate Uri.

—Cuidado en donde pisas, podrías caer en arenas movedizas —le advierto con una mirada asesina. Se carcajea en respuesta, aprieto tanto los puños que mis nudillos palidecen.

—Qué cosas dices Uriel —replica sarcástico—, presta mucha atención. El viernes voy a organizar una fiesta y Daniela está invitada —abro la boca para rebatir, pero antes de que diga nada—. Es un hecho que va asistir, me encargué personalmente de que así fuera.

—Tranquilo Uri —me digo para mis adentros mordiéndome el labio.

—Te prohíbo intervenir entre nosotros dos, si eres hombre de palabra harás lo que digo.

—No lo dudes ni por un segundo —mascullo. Nos miramos de nuevo a los ojos, él sonrío y luego asiente con aprobación.

—Lo que pase entre Dani y yo en la fiesta no es de tu incumbencia, soy libre de hacer lo que quiera —termina y da la media vuelta para retirarse, pero lo detengo estrechándole el hombro, quizá con más fuerza de la debida.

—Si la obligas a hacer algo que ella no quiera, el trato se cancela y entonces no esperes que me contenga —se pone serio.

—Me parece aceptable.

Cerramos el trato con un apretón de manos.

[Daniela Bartlett]

—Señorita Daniela.

Sólo puedo pensar en el viernes. Por alguna razón, estoy segura de que este asunto tiene más de una implicación, esto no me da buena pinta.

—Señorita Daniela, ¿está poniendo atención?

—¿Qué?

—¿Le gustaría explicarle a la clase qué es el Telegrama Zimmermann?

—¿Disculpe? —sigo yo sin entender.

—¿Sabe siquiera cómo me llamo?

—¿Eh? —toda la clase se ríe.

—Al final del día la veré en detención.

—¡¿Qué?!

Toca el timbre, salimos de la clase y caminamos en dirección a los casilleros para guardar nuestros útiles. Frida y Moni caminan a mi lado, yo sigo inmersa en mis pensamientos— ¿todo bien Dani? —pregunta Moni.

En poco tiempo han pasado muchas cosas. Desde que entré a la escuela, Uri se comporta más raro de lo normal y las personas a mi alrededor peor.

—Tierra llamando a Dani —agita su mano frente a mi rostro.

—¿Qué pasa?

—¿Sucedió algo? —inquire— Desde que inició el día no has dejado de actuar ausente.

—Nada importante.

—Tu actitud no refleja que sea algo sin importancia —me reprende.

—Dani, deberías decirnos si tienes algún problema —la apoya Frida.

—De verdad no es nada —insisto.

Ambas ruedan los ojos— no nos vamos a tragar la misma mierda dos veces —dice Moni—. Estoy segura que hablo por las dos cuando digo esto —Frida asiente.

Agacho la cabeza y dejo de caminar. Suspiro. Estamos delante de la entrada de la cafetería— de acuerdo, se los diré —Moni aplaude victoriosa. En lugar de ir a la cafetería cambiamos nuestro rumbo, ahora caminamos en dirección al patio.

En el patio hay un pequeño jardín de rosas, que denota estar en manos de un jardinero hábil; este es el escondite del que tanto me habían hablado

Moni y Frida, un lugar en el que pueden estar a solas y contarse sus secretos. Para Moni y Frida ha sido un lugar especial desde que pasaron a secundaria y, por lo tanto, me siento halagada de que me hayan traído a su escondite. Allí hablamos sobre todo lo que había sucedido últimamente, como me sentía respecto a Uri y sobre la fiesta del viernes. Las chicas me escuchan en silencio mientras hablo. Al terminar Frida me abraza y Moni:

—Tú sólo dime a quien matamos —golpea su palma con el puño. Al ver su expresión no puedo evitar reírme.

—No se preocupen, estoy segura que a Uri se le pasarán sus humores. Sobre la fiesta, sólo tengo que ir el viernes a recoger mi cartera.

—Pero no te vamos a dejar ir sola —me advierte Frida. Asiento con una sonrisa.

Acaba el descanso, toca Educación Física. Nos levantamos del césped y salimos del jardín para dirigirnos a los vestidores. Una vez allí, nos cambiamos a shorts y blusa de deportes, me amarro las agujetas de mis zapatos y ya estoy lista para salir. Yo siempre he tenido buena condición, sin embargo, soy eso a lo que llaman "imán de balones"; los deportes con esferas o cualquier elipse tridimensional no se me dan, especialmente el fútbol, lo detesto.

El entrenador William Donaire nos pone a correr alrededor de la pista. Yo tomo la delantera en el pelotón de chicas, Frida mantiene su paso en el medio y Moni intenta seguirle el paso a las últimas, desfalleciendo con cada segundo que pasa. La verdad, la aspirina eliminó todo rastro de mi cruda, me siento mejor de lo que merezco. En mi recorrido observo a los chicos, juegan en la cancha Americano; diviso a Uri, sinceramente no sé cuál es su posición en el juego. Lo veo cazar el balón y atravesar la cancha a toda máquina, seguido por una manada de mastodontes. No encuentro mejores palabras para describirlo, eso es lo que yo entiendo por Fútbol Americano. El balón sale disparado cuando Uri lo lanza, creo que hizo un gol o algo por el estilo. Se quita su casco, está lleno de sudor y su cabello se desliza liberándose de su prisión; se balancea de lado, es liso, brillante, probablemente suave y le llega a los hombros. Suspiro con una sonrisa estúpida en el rostro, esto sonará raro, pero mi debilidad es el pelo largo. Además, tiene esos ojos sensuales y sus fuertes brazos, y ese *six-pack* oculto en el interior de su uniforme.

Distraída, contemplando el juego —porque definitivamente no podría estar contemplando otra cosa—, no avisto el balón que me golpea en la cabeza y me desplomo en el suelo.

Dani, despierta.

Dani. ¿Dani?

Por favor despierta.

—Dani, maldita sea.

Me habla una voz grave y ronca, me gusta el sonido que produce cuando dice mi nombre. ¿Quién será?, y Dios ¿qué carajos pasa por mi cabeza? ¿Qué es esta negrura?

—Entrenador, ¿la llevamos a la enfermería?

¿A la enfermería? ¿Por qué?

—Si no despierta pronto sería mejor llamar a una ambulancia —responde otra voz masculina.

Empiezo a recuperar conciencia. Abro los ojos lentamente y, después de parpadear varias veces, mi visión esclarece, aunque las imágenes siguen siendo borrosas.

—¡Gracias a dios Dani! —exclaman Moni y Frida.

—Que susto nos diste —concuerta Alex.

Uri también me observa desde arriba. Estoy tirada de espaldas en la grava de la pista de atletismo y una multitud me rodea. ¿Qué demonios pasó? Entre la multitud se encuentran varios chicos de mi grupo y otros que nunca he visto. Sus murmullos se extienden ruidosos en ondas de sonido, esto me produce una jaqueca.

—Ya era hora de que despertaras —se queja mientras me ayuda a ponerme en pie, estoy toda sucia por la grava—. Estúpida Dani, ¿Acaso no te fijas por dónde caminas? Por tu culpa tuvimos que cancelar el partido —me señala. Quedamos de frente.

—Para empezar, tu fuiste el que aventó ese balón —replico—. Estúpido Uri.

—Mira quien habla, la idiota que se cruzó en el camino de mi balón.

¿Y a este que mosca le picó?

El entrenador Donaire, al tiempo que nosotros discutimos, dispersa a la multitud que nos rodeaba para enviarlos a sus respectivas clases.

—Me alegro de no tener que verte en la tarde —me jacto con una expresión medio triunfante y medio frustrada—, después de todo

quedarme en detención no es tan malo.

Esa sonrisa burlona en su rostro no depara nada bueno— querida hermanita, nos vemos en detención —replica irónico.

—Me lleva la mierda —maldigo.

Ya se me olvidaba la puta Ley de Murphy, tiene la mala costumbre de seguirme a donde quiera que voy.

Finaliza el día y nos quedamos una maldita hora en detención, en silencio, sin decirnos nada... absolutamente nada. Ya no lo soporto más, esta puta tensión me está matando, las cosas no podrían joderse más.

Después de la hora más eterna de mi vida, nos dejan libres. De nuevo en el coche, la puta y jodida tensión de mierda, ya no puedo con sus humores. Me pregunto si a los hombres también les baja la regla, porque él está definitivamente en sus días. ¿En serio? ¿Le molestó tanto lo del partido? Además, ni siquiera fue mi culpa.

Por suerte no encontramos tráfico en el camino. Al llegar a casa Uri me dice que irá al supermercado— no queda nada en el refrigerador, si seguimos así seguro nos morimos de hambre.

Al parecer estoy sola, tengo toda la casa para mí solita media hora. Puedo hacer lo que yo quiera: ver la tele, entrar al cuarto de Uri, abrir la crema chantilly que escondí en la despensa, entrar al cuarto de Uri, correr desnuda por toda la casa. Creo que debería entrar al cuarto de Uri. Me sonrío a mí misma con aprobación, bien hecho Dani.

Me muevo con sigilo en el pasillo— debo de parecer una idiota, no hay nadie en esta casa a parte de mí —medio abro la puerta, que rechina provocándome escalofríos. Cuando por fin me decido, abro la puerta de golpe; al topar con la pared rebota haciendo un ruido sordo.

[Uriel Meyer]

Esta vez la cagué en grande, superé las expectativas. Dani me odia, estoy seguro. Lo de ir a comprar comida fue sólo una excusa, no soportaba estar más tiempo solo con ella: de ser así, no sé si me podría controlar.

—Dios, no debí de haberle dicho esas cosas —me lamento, cubriéndome el rostro con ambas manos—. Soy un completo idiota.

[Daniela Bartlett]

Entro a la habitación de Uri, no ha cambiado desde la última vez que la vi. ¿Cómo le hará para mantenerla limpia y ordenada? Estos últimos días mi

habitación está hecha un desastre.

A diferencia de la última vez, me doy mi tiempo para examinar la habitación. Me acerco al librero, está lleno de revistas de moda, ¿no serán de mi padre? Es muy poco probable. También está la máquina para bordar. Si Uri diseña ropa sus diseños deberían hallarse en el closet. Camino lentamente en dirección al closet, la puerta está cerrada; ojalá y no esté cerrada con llave. Giro la perilla. Mis latidos se aceleran, siento un cosquilleo en las yemas de mis dedos, será el nerviosismo quizá. ¿Por qué siento tanta fascinación? ¿Por qué es tan importante para mí saber qué hay del otro lado?

El interior es inmenso, es más sorprendente de lo que imaginé. De un lado se encuentra su ropa para el diario y para diferentes ocasiones. Del otro lado observo todos estos conjuntos exóticos y el estilo de los diseños no tiene el menor parecido con los de mi padre. Esto lo hizo Uri. Lo que más llama mi atención es un vestido corto y ceñido, muestra menos tela que piel y la tela está teñida de un patrón aleopardado. Me aproximo para acariciar la tela, es suave como la seda. Siento este impulso de ponerme el vestido.

De repente alguien entra en la habitación. ¡Uri! ¡Ahora sí estoy en problemas!

—¿Dani? —sorprendido— ¿Qué cojones haces tú aquí?

—Puedo explicarlo —chillo desesperada.

—Largate, sal de aquí —me ordena molestó. Camina en dirección a mí, la furia en sus ojos me hace temblar.

—¿Por qué eres tan malo?

—Fuera de aquí —masculla señalando la puerta. Yo no me muevo.

—¿Cuál es tu problema? ¿Qué te hice para merecer esto?

—¡No eres tú, soy yo! —me ase de los hombros.

—Este no es el momento para un puto cliché —vocifero.

Repentinamente me agarra de las muñecas y me pega contra la pared colocándolas sobre mi cabeza. Estoy atrapada.

—Si no te vas de aquí no seré responsable de lo que suceda después —los músculos de su espalda están tensos y las manos le tiemblan. Cierra los

ojos y arruga la frente, una gota de sudor lo recorre hasta la barbilla.

Abro los ojos de par en par— ¿qué dices? Somos familia —mi voz casi se quiebra al final de la oración.

—Me gustaría creer que somos familia, pero yo pienso en ti de una manera muy diferente —explica, su voz es apenas un susurro—. Vete, lo digo en serio —afloja mis muñecas. Mis brazos se caen a los lados— ¡VETE DE UNA PUTA VEZ!

Al día siguiente fingimos que nada había pasado.

Capítulo 6

Capítulo 5 - LAS PERRAS NACEN, NO SE HACEN

Si algo me enseñó mi madre, y me lo enseñó bien, fue que a las perras se les contesta; se les contesta de frente y a su cara.

Lucy no es nombre de zorra; conozco a más de una Lucy y a esta Lucy su nombre no le hace justicia, porque ella completita es una zorra. Además, yo sigo sin entender algo de las perras, ¿por qué Lucy Hall también cumple con ese estereotipo de güerita-tonta-culo-y-chichis-perfectas-puti-golfa? ¿es que será que las perras nacen y nacen todas iguales?

¿Por qué las perras nacen? Simple, tan nacen que desde pequeñas se les nota que son perras. Uno sólo necesita ver a la niña que, ya desde los 5 años, es una niña mimada; ya desde niña tiene a su grupo de perritas falderas caminando detrás de ella y, si hacen lo que ella dice, las premia invitándolas a su extravagante mansión con los cientos de juguetes que los padres de las otras no pueden comprar. Además, su víctima predilecta siempre será la niña más insegura y vulnerable del salón de clases y que, como si no fuera poco, usa lentes, ropa de segunda mano y luce un peinado de dos coletas digno de cualquier nerd.

No todas las perras cumplen con estereotipos, es una regla contradictoria. Esa vieja chismosa que me mandó a detención también es una perra y de bonita no tenía nada.

Todas las personas tienen a una perra, esa persona cuyo único propósito en este mundo es joderle la vida. Esto no se reduce a la población de mujeres, también incluye a los hombres. Como había dicho antes, TODOS TIENEN A UNA PERRA QUE VINO A ESTE MUNDO A JODERLES LA VIDA...

Desde lo que sucedió entre Uri y yo mis días se tornaron en un incómodo sueño; me siento tan fuera de lugar como lo haría estando en un baño donde los hombres caminan en tanga. Ya no sé qué pensar ni cómo actuar. Cuando estoy cerca de él, simplemente soy demasiado consciente de mí misma como mujer; a mis ojos perdió la menor posibilidad de ser mi hermano, él es otro hombre más. Y para darle otro giro inesperado a las cosas, la puta Ley de Murphy se frotó las manos y me dejó una sorpresita en la escuela. Mi regalo, una zorra decorada con una envoltura rosa chillón que, por gracia de Dios, cubría las xxx de su cuerpo.

Lucy no es la primera perra que conozco. En todos los eventos sociales, antes de mudarme a la ciudad, nunca faltaba una, pero ¿cómo explicarlo? Esas sólo eran perras, ninguna era mi perra. Conocer a tu perra es algo mucho más íntimo, es como el amor a primera vista; con sólo verte a los ojos con ella/él, porque podría ser hombre, sabes que es la puta que se te

va a quedar pegada como un grano en el culo. En ese instante te das cuenta que tus días de paz terminaron y que te hará perder varios segundos de tu valioso tiempo; también sabes que como ella no hay otra, porque ninguna otra zorra se cala tanto en tus nervios como ella lo hace.

Sucedió a segunda hora en clase de Química, la profesora Sarah Turner anotó en el pizarrón sus jeroglíficos, porque para mí eso son. La pobre de Dani intenta comprender su significado, pero es inútil, no hay nada que pueda hacer al respecto; además resulta que justo ese mismo día a la imbécil Dani se le olvida ponerse sus lentes de contacto. Si sí, uso lentes, olvidé mencionarlo. Cuando uso mis lentes parezco secretaria, además, precisamente esa misma mañana, decido peinarme de dos coletas y no olvidemos mi horrible blusa de cuadros. Cuando Moni la vio, uff... hay cosas que es mejor no decir. En fin, estoy yo en clase con el outfit completo de matada cuando esta zorra entra en el aula. Sí, dije zorra y zorra se queda corto. Repitiendo lo que expliqué anteriormente, fue como el amor a primera vista, una sensación de cagada que nunca en la vida podré olvidar; de sólo pensarlo me dan escalofríos. Entró ella seguida de las dos personas más irritantes que jamás conoceríamos, no sólo fue perra a primera vista para mí, estoy segura que Moni y Frida sintieron lo mismo que yo. Acompañada la perra mayor le seguían sus perritas falderas designadas: Tere Fisher y Orly Brenner, por alguna razón ninguno es nombre de puta. Oficialmente las he bautizado como "Las Tres Zorríficas".

Entran al salón como si se tratara de una pasarela y no falta el macho puberto que las voltea a ver embobado. Decido no hacerles caso, pero, ya saben, si uno no busca los problemas los problemas llegan a uno, es inevitable.

Se para la zorra mayor delante de mí— ¿se te ofrece algo? —pregunto secamente. Lucy rueda los ojos y recarga una mano en la cadera reclinándose ligeramente de lado.

—Ósea, ¿en serio tengo que explicártelo? —protesta, su voz es agudísimamente molesta.

—¿Sí? —respondo sarcástica, esta vez yo pongo los ojos en blanco. Resopla ofendida, sus amigas también suspiran y ponen cara, sinceramente no entiendo qué mierdas quieren.

—Te lo voy a decir para que veas que soy bondadosa —por favor ve al grano tarada, tengo cosas más importantes que hacer—. Ese de ahí es mi lugar —señala la mesa en que estamos sentadas—, así que, muevete —la miro dedicándole una media sonrisa llena de desprecio y comienzo a rebuscar en la mesa palpando por arriba y por abajo. Las Tres Zorríficas,

Moni y Frida me observan dudosas.

—¿Qué haces? —pregunta Lucy irritada.

—Dijiste que este era tu lugar —explico—. Si este es tu lugar, entonces tu nombre debe estar escrito en alguna parte ¿no es así? —me burlo. Moni ahoga una carcajada y Frida se cubre la boca con los ojos muy abiertos, ambas me miran atónitas conteniendo la risa. Nosotras no somos las únicas regocijadas, desde el otro lado del salón veo a Alex aplaudir por lo bajo. Alex es un gran chico, me pregunto si en años anteriores el pobre habrá sufrido los abusos de esas perras.

Antes de que Lucy diga nada, Sarah les llama la atención y les pregunta por qué no han tomado asiento, además las reprende por interrumpir la lección. Nuestras miradas se cruzan, la mía es triunfante y la suya desairada. ¿Quién diría que este sería el principio de una bella enemistad? Ciertamente no me lo esperaba.

[Uriel Meyer]

Ayer.

Sí, ayer fue un desastre.

¡Un completo y absoluto desastre!

Dani lo sabe.

¡Qué metida de pata!

Ahora no podré estar cerca de ella.

Ella estaba a pocos centímetros de mí, tan cerca que podía oler su dulce fragancia; acariciar la suave piel color marfil que envuelve su cuerpo. Si en ese momento no hubiera flaqueado, hubiese hecho algo terrible. Ahora ella sabe lo que siento por ella, ya sea amor o una indiscutible atracción sexual, ella sabe que mis sentimientos hacia ella no son fraternales. Por un momento deseé no haber parado o siquiera haberla visto luciendo el vestido que diseñé con sólo ella en mente; ese vestido que, si no me equivoco, se ajusta perfectamente a su piel. Dani es más que una obsesión, es una inspiración, su cuerpo incita mi creatividad como diseñador; Dani es mucho más que el motor que enciende mis deseos carnales. Para empeorar las cosas no está demás mencionar lo del viernes, Walker sabe cómo cabrearme, a veces ni siquiera sé si las cosas que hace las hace sólo para hacerme enojar.

Toca el timbre. De nuevo me la paso escuchando música en la clase de Literatura, me sorprende que la Srta. Carter no haga nada al respecto. La

última canción era Psycho de Muse resonando a todo volumen, es mi canción favorita; si no estuviera en clase la cantaría a todo pulmón, claro que jamás podré cantar como Matt Bellamy o Jared Leto, de 30 Seconds to Mars. Salgo del aula y me dirijo a la cafetería, Jim y Gary están sentados donde siempre. Al verme llegar me saludan como si nada, me encojo de hombros y hago lo mismo. Me basta con sólo estar cabreado con Alan, tampoco quiero comenzar pleitos con estos dos, sería el colmo— oye, aquí entre nos, ya que Alan sigue en la fila, ¿qué fue eso de ayer? —me interroga Jim. Gary le da un sopetón en la cabeza para darle a entender que cierre su bocota. Se vuelve hacia Gary con el puño en alto— ¡¿Por qué hiciste eso?!—se queja— Sólo preguntaba lo que todos queremos saber.

Me encojo de hombros— Alan es un idiota—respondo simplemente— y muy probablemente se vaya a ganar una paliza mía en el futuro, les sugiero que no se metan —me oigo más tranquilo de lo que realmente estoy. Me levanto de la mesa—. Voy a servirme algo de comer —explico cuando Jim y Gary me voltean a ver confusos.

Me abro paso entre las mesas para llegar a la fila, un poco más adelante están Dani y sus amigas; las acompaña un chico escuálido, no creo haberlo visto antes, aunque reconozco a varias personas del año anterior cuando ingresé por primera vez al Colegio Greenland. Dani se muestra muy amistosa con el chico, se nota que son amigos cercanos y esto me molesta. ¿Desde cuándo se conocen? ¿Cuál es su relación? Frunzo el entrecejo al no encontrar respuesta a estas preguntas. La fila avanza rápido, pronto llego a los estantes y agarro una bandeja. El menú de hoy: espagueti, albóndigas y verduras asadas, mucho brócoli. De postre hay flan, como lo detesto, no se supone que la comida deba temblar en tu boca, es repulsivo.

—Uriel, amigo —me saluda la persona con la que menos quiero hablar en este momento—, ¿por qué esa cara? —Alan me regala una de sus sonrisas hipócritas.

—No sé, lo mismo pregunto —respondo irascible. Me da una palmadita en el hombro.

—Si es por lo de la apuesta —empieza a decir, en verdad me exaspera.

—No te hagas conclusiones sin saber —lo interrumpo. Sí estoy furioso por lo de la apuesta y porque él es un hijo de puta sin comparación, pero mi orgullo no permite que él lo sepa.

—Vamos a sentarnos —sugiere, yo asiento, no me queda de otra.

Hoy es un día de mierda y mañana será mucho peor, es mejor no darle demasiadas vueltas al asunto, al fin y al cabo, le di mi palabra. Observó a

Dani sentarse en una mesa alejada de la nuestra, pero de repente algo obstruye mi campo de visión: un cuerpo de anoréxica adornado de rosa... ¿qué cojones es esto? La falda cinturón y el escote, no se le puede comparar con Dani, Dani me excita cien veces más, pero esta de aquí no está nada mal para echarse un polvo. Lo mismo se puede decir de sus amigas, son toda una tentación, pero ninguna se compara con mi motivo de obsesión; de sólo pensar en ella se me pone dura y esa chica que está frente a mí, al notarme sonrojar me guiña un ojo. Sé que está mal, pero necesito aliviarme— hola, mi nombre es Lucy —me dice relamiéndose el labio.

—Hola bellezas —silba Alan—, ¿a qué esperan?, tomen asiento —las apremia dedicándome una sonrisa socarrona. Esto es obra de Alan, me pregunto cuál será su objetivo.

Al poco tiempo de terminar el almuerzo comprendo su objetivo cuando me follo a Lucy en el baño de hombres, después de que ella me enseña la caja de condones que oculta en su bolso. Muevo mis caderas frenéticamente y la zorra gime de placer, pero incluso con mi polla dentro de ella no dejo de pensar en Dani.

—Más duro —gime Lucy, imenuda zorra y que bien lo hace!

Capítulo 7

Capítulo 6 - UN VIERNES 12 DE FEBRERO (Mañana)

Pego mi cuerpo al suyo reclinándonos contra la pared, ella gime, nuestros jadeos son más intensos. Me acoge en su interior, entonces vislumbro la imagen de Dani— Daniela —cierro los ojos y aparece ella, se muerde el labio, me mira fijamente y me la imagino acariciándome el pecho; su mano baja poco a poco hasta palpar mi erección y sólo la roza, gimo, cada vez respiro con mayor dificultad. De repente su interior me aprieta y me corro. Suspiro y me alejo, mi cuerpo se siente pesado por el esfuerzo. Agotado doy un paso atrás para admirar mi obra. Me decepciono al notar que la piel desnuda, sus senos, la boca que había amordazado no le pertenecen a mi dulce obsesión.

Me subo la cremallera y tomo mis útiles, no quiero hacer esperar a Carlos, el profesor de Matemáticas. Su clase y la de Dibujo son las únicas materias que de verdad me gustan. Carlitos Morales es uno de esos profesores que uno no puede odiar, más bien, te dan ganas de abrazarlo y tratarlo al igual que a un osito de peluche.

—¿A dónde vas? —me detiene la zorra con una mirada de desesperación. Me acaricia con el dedo índice de arriba abajo la garganta y se desliza hacia la clavícula— No no me dejes sola —suplica con un susurro grave y ronco muy atractivo, que no funciona porque soy inmune a sus encantos.

—Me tengo que ir.

—¿Por qué? —insiste, deteniéndome nuevamente cuando intento salir por la puerta.

—Porque seguimos en la escuela y —hago una pausa—... digamos que follar no cuenta como una materia.

Se le cae la mandíbula y se inmuta al verme salir del baño, dejándola tirada como a cualquier puta. Pero si crees que con esto me vas a alejar de Dani, estás muy equivocado Walker. Necesitas más que una puta para hacerme desistir.

[Daniela Barttlet]

Caminamos por el pasillo, por alguna razón, en nuestros horarios, todos los grupos coincidimos los mismos días en Matemáticas. Al entrar al salón encontramos un mensaje escrito en el pizarrón:

Por motivos personales la profesora Adela no podrá asistir a clases, les

pedimos a todos los alumnos que vayan al salón 6.

El destino tiene sus maneras del azar para joderle la vida a todos. Como las buenas ovejas de rebaño que somos, caminamos unidos todo el grupo hasta llegar al salón 6, al parecer nos van a juntar al grupo A y B para que tomemos la clase en un solo salón. El maestro del grupo A es Carlos Morales, un maestro con la fama de ser un gran sujeto. Al entrar, sé de primera vista que el señor me agrada. Es robusto, moreno, de pelo negro corto y cara de bebe; lleva puesta una blusa blanca, que claramente compró en Amazon, y que dice: *Math, the only subject that counts*. Además, ¿qué es eso que veo?, chocolates en su escritorio, chocolates que alguno de sus alumnos le regaló y se los come en el salón como si nada. Parece ser que la ridícula norma de no comer en clase tampoco va con él, este tipo es genial; Adela en cambio es #*@! #!! —todos sabemos que estos signos son peores que cualquier grosería—, sin lugar a dudas Adela y este sujeto no pueden compararse.

—Chicos del grupo B, favor de tomar asiento —nos indica el maestro. Su voz es intermediaria entre la de un sipi sapo y una voz normal, grave, por cierto, que no concuerda con su cara de bebe. No tiene barba, en lugar del áspero tacto del bello lo sustituye la piel lisa de su semblante chato—, es hora de dar inicio a la clase —cuando se levanta de su asiento, observo que es un hombre de baja estatura. Se acerca al pizarrón para anotar su nombre—. Buenos días clase, por motivos que no les puedo mencionar, hoy vamos a tener a otro grupo acompañándonos. Para todos aquellos que no me conozcan, mi nombre es Carlos Morales...

—¡Siiii! ¡Carlitos! —vitorrea un chico interrumpiéndolo. En serio que hay amor, este maestro ha de tener muchos fans.

—Como les estaba diciendo —dice entre dientes mirando al chico—, seré su profesor temporal de Matemáticas —explica—. Así que, antes de empezar, me gustaría dejarles en claro cómo funciona mi clase —Frida, Moni y yo nos miramos, yo me encojo de hombros y volvemos a girarnos para verlo—. Primero que nada, el que no quiera estar aquí, que se salga de una vez. Segundo, al que coma y no me comparta le bajo cinco décimas a su trabajo del día de hoy. Tercero...

Se abre la puerta de golpe.

[Uriel Meyer]

¡¿Qué hace ella aquí?!

[Daniela Barttlet]

¿Qué hace él aquí?!

[Uriel Meyer]

Está toda la banda, Daniela y compañía, ese chico Alex, Jim y Gary, el par de zorritas que se pasan el día besándole el culo a Lucy, sólo falta Alan. Se nota que mi suerte no está tan de la mierda, encontrarme a ese hijo de perra aquí también, hubiera sido abuso.

[Daniela Barttlet]

Se nota que Murphy creó su puta ley pensando en mí, era un maldito psíquico que se encomendó a joderme mi futura vida para poder morir en paz.

[Uriel Meyer]

Pensándolo mejor, ¡gracias Dios!, estoy en la misma clase que Daniela.

[Daniela Barttlet]

¡Me lleva el demonio!

[Uriel Meyer]

Todos voltean a verme.

—Joven Uriel, ¿qué son estas horas de llegar? —reconviene Carlitos.

—Lo siento, se me hizo un poco tarde —él asiente.

—No se preocupe —me tranquiliza—, por favor tome asiento al lado de la señorita, emmm... ¿De nuevo me repite su nombre?

[Daniela Barttlet]

—Daniela —respondo.

¡Me lleva Lucifer!

En serio, ¿por qué estas cosas sólo me pasan a mí?

[Uriel Meyer]

Carlitos, si antes decía que te amaba, ahora estoy seguro de que ese amor que siento por ti es amor puro.

[Daniela Barttlet]

¡Carajo Uri! Quítate esa sonrisa triunfante de la boca.

[Uriel Meyer]

Me dirijo al asiento próximo a Dani, ahora que estoy más cerca me percató de algo, Dani se ve diferente. Y, ¿soy yo? o su sentido de la moda decae con cada día que pasa, además, es la primera vez que usa sus gafas en la escuela, normalmente usa lentes de contacto. Al verla una idea cruza mi mente, me imagino a Dani con esas gafas vestida de sexy secretaria, eso es algo que me gustaría ver.

—Bueno clase, ahora que estamos todos, podemos comenzar —declara—. A los chicos del grupo B, ¿qué temas ya vieron?

Alex levanta la mano y le dice que apenas empezaron a ver trigonometría y el último tema que dio la maestra. Parece ser que de momento estamos a la par, al fin y al cabo, recién empezamos la primera semana de clases. Carlitos comienza a anotar una serie de ecuaciones en el pizarrón, esto es pan comido, sólo tardó unos minutos en resolver los ejercicios. A mi lado observó a Dani batallar con el primer ejercicio, a ella no se le dan ni un poco las matemáticas. Repentinamente recuerdo, este es el momento ideal para tocar el tema, si no le pregunto ahorita no tendré otra oportunidad. Arranco una hoja de mi cuaderno para escribirle un mensaje.

[Daniela Barttlet]

¿Por qué este patán de repente es un genio matemático? Lo miro sobre mi hombro, al parecer ya completó todos los ejercicios y se los entregó al maestro. ¿Por qué cojones todavía no he terminado ni el primero? Es tan injusto, debería de ser al revés.

Y ¿ahora qué hace? ¿está escribiendo un mensaje?, me pregunto para quién.

Mierda. Se gira hacia mí y me entrega el papelito disimuladamente.

Recibo el papelito algo dudosa, ¿qué querrá? Lo abro, cuidando que el maestro no se dé cuenta.

NECESITO HABLAR CONTIGO TERMINANDO LA ESCUELA.

Volteo el papelito, escribo mi respuesta en el dorso y se lo entrego, él lo abre.

[Uriel Meyer]

NO PUEDO, HOY QUEDÉ IR CON ALEX Y LAS CHICAS A STARBUCKS.

Arranco otra hoja de mi cuaderno y le entrego otro papelito.

[Daniela Barttlet]

¿Por qué insiste tanto? Lo miro a los ojos y observó la expresión seria que proyecta en su semblante.

POR FAVOR, ES IMPORTANTE. ¿PODRÍAS HACER UNA EXCEPCIÓN SÓLO POR ESTA VEZ?

SI LO HACES, TE PROMETO QUE NO TE VOLVERÉ A PEDIR NADA.

Resoplo y me encojo de hombros.

[Uriel Meyer]

Me regresa el papelito, lo abro.

SÓLO POR ESTA VEZ.

No puedo evitar sonreír y suspirar algo aliviado. Como sé que a Carlitos no le molesta, sacó mi celular de la bolsa de mis jeans y abro Gmail. Selecciono en la bandeja de entrada ese correo que ya releí al menos unas diez veces:

Pink & Elegance's Weekly Newsletter

Pink & Elegance
para mí
Hace 3 días Ver detalles

Mostrar imágenes

PINK & ELEGANCE FASHION AWARDS 2016

Los premios Pink & Elegance *Fashion Awards* ofrecen a los jóvenes diseñadores de Zeelarta y otros países alrededor del mundo la oportunidad de participar en el concurso internacional de diseño de moda. El concurso tendrá lugar en las instalaciones de Pink & Elegance, que patrocinan el evento, dentro de un periodo de 6 meses y, además, contará con tres de las escuelas de diseño más importantes del mundo. El objetivo de este proyecto es proporcionarles acceso a los jóvenes diseñadores a una nueva plataforma mediática, tanto la oportunidad de comercializar

sus colecciones.

Las tres escuelas de diseño que actúan como organizadoras son: la *Central Saint Martins School of Art and Design* (Londres), el *Bunka Fashion College* (Tokio) y la *Ecode de la Chambre Syndicale de la Couture Parisienne* (París). Estas escuelas formarán parte del jurado que preseleccionará a los 10 finalistas entre los 50 candidatos previamente seleccionados por la comisión de Pink & Elegance.

REQUISITOS DE LOS PARTICIPANTES

Los Pink & Elegance *Fashion Awards* están abiertos a jóvenes diseñadores de moda de Zeelarta y alrededor del mundo, sin embargo, es necesario que cumplan con los siguientes requisitos:

- Tener menos de 25 años de edad.
- Estar cursando el último año de preparatoria, ser estudiante de alguna escuela de diseño o ser un recién egresado.
- Tener mínimo una colección, que tendrán que presentar en un portafolio.
- Deberán contratar a su propia modelo para la primera fase del concurso si son seleccionados.

Las inscripciones comienzan el 17 de Febrero y terminan ese mismo día. Deberán de llenar la inscripción en línea y el día indicado entregar su portafolio en las oficinas de Pink & Elegance. Los 70 mejores portafolios pasarán a la primera fase del concurso, donde se realizará una pasarela en la que cada integrante expondrá su mejor pieza. El jurado de las eliminatorias estará conformado por los directivos de la comisión:

- El Presidente de la empresa
- El Director Creativo
- El Responsable del Departamento de Diseño
- El Responsable del Departamento de Ventas
- El Responsable del Departamento de Compras
- El Responsable del Departamento de Comunicación

Más abajo en el mail encontraría los archivos adjuntos con el resto de la información, inscripción, normas, bla bla bla...

Yo sé que, si quisiera, podría pedirle a Simón que me contrate, la cosa es ...yo no soy así; quiero llegar a mi meta sin la ayuda de otros. Es cierto que soy un idiota, que me consume mi ego, pero, a veces, cuando todo está al alcance de la mano se pierde la satisfacción. No quiero que mi éxito se deba a la posición ventajosa de mi padrastro, quiero que se deba

a mí.

[Daniela Barttlet]

Me pregunto qué será tan importante para que Uri se muestre tan serio, tan serio que sería impensable suponer que se trate de una broma. Mejor aprovecho y de una vez les aviso a las chicas. Golpeo la mesa dos veces, Moni y Frida se giran a verme, les hago señas; hace poco decidimos elaborar un código para comunicarnos en clase. Arranco una hoja de mi cuaderno —porque no quiero que me confisquen el celular—, escribo un mensaje, lo hago bolita y se lo lanzo a Frida. Frida lo atrapa, lo abre, lo lee, escribe algo y se lo lanza a Moni; Moni hace lo mismo y se lo lanza a Alex. Cuando Alex lo lee hace una mueca y frunce el ceño, parece molesto; escribe algo, lo hace bolita y me lo lanza de regreso; no atrapo el papelito y cuando me agacho para recogerlo mi mano se cruza con la de Uri. Yergo la cabeza y por un instante nos miramos fijamente, me pierdo en el azul celeste de sus ojos, una milésima de segundo que resulta eterna. Él me entrega el papel arrugado y ambos nos volvemos a incorporar en nuestras sillas. En ese momento creí que Uri lo leería, por eso me sorprendió que sólo me estuviera ayudando.

Abro el papel arrugado y lo extiendo sobre la mesa:

Dani: Hola chicas, sólo quería decirles que no voy a poder ir a Starbucks hoy en la tarde, surgió algo importante con Uri y no lo puedo rechazar.

Frida: A mí no me molesta, mejor preocúpate por ya sabes quién.

Moni: ¿Desde cuándo te importa Uri? Broma, que mal que no vienes.

Alex: Cuando necesites algo no vengas conmigo zorra, ¿les confié mi más grande secreto y de repente ese hermanastro tuyo es más importante?

Sucedió en el tiempo libre después de que mandara a la mierda a las Tres Zorríficas; Alex se acercó a nosotras y nos dijo que quería decirnos algo:

"Alex es una persona muy tímida, así que verlo caminar en nuestra dirección fue toda una sorpresa.

—Yo sé que no nos conocemos desde hace mucho, pero estos últimos días son las únicas que me han tratado bien y siento que puedo confiar en ustedes y—agachó la cabeza y se rascó la nuca, estaba nervioso—... emmm

—Escupe la sopa —lo interrumpió Mónica.

—... me gustaría que fuéramos amigos y tengo que confesarles algo, algo que me he guardado por mucho tiempo —lo que diría a continuación es

algo que nunca podría faltar en un drama adolescente, ni siquiera en el mío—: soy gay."

Alex quería hablar con nosotras para pedirnos ayuda, no sabe cómo enfrentar a sus padres y teme a cómo podrían reaccionar. No sé qué hacer al respecto, pero es claro el motivo por el cual Alex esté enojado conmigo. Para cerrar el telón entra un personaje más en escena, dos, porque no podía faltar nadie en esta satírica situación en clase de Mate; se abre la puerta de golpe e irrumpen las dos personas con las que menos quería encontrarme el día de hoy...

[Uriel Meyer]

...pero como estas cosas sólo me pasan a mí...

[Daniela Barttlet]

...Lucy Hall...

[Uriel Meyer]

...y Alan Walker.

Capítulo 8

Capítulo 7 - UN VIERNES 12 DE FEBRERO (Tarde)

Esto es una declaración de guerra y no sabría describir cuánto me molesta la sonrisa de Walker cuando me ve al entrar al salón. Guardo mi celular, no me puedo arriesgar a que el idiota de mi amienemigo descubra mi secreto, mi vida se transformaría en un infierno si de casualidad se enterara de que diseño ropa.

La zorra de Lucy me dedica una mirada asesina. Dejo escapar el indicio de una carcajada apenas audible, Lucy se da cuenta y eso la hace enfurecer todavía más. La verdad, para mí, Lucy es la alegoría de un condón; después de usarlo una vez deja de ser útil, aunque, sin duda, ella es reutilizable.

—Señorita Lucy del grupo B, ¿verdad? —pregunta Carlitos al verlos entrar. Lucy asiente— He escuchado mucho sobre usted —haciendo énfasis en "mucho"—, por cierto, ¿no le parece que ya es muy tarde? —le dice sin ocultar el sarcasmo. Lucy se pone roja y baja la cabeza humillada— Y, usted joven, ¿qué hace usted aquí?

Alan camina hacia su escritorio y le entrega un sobre, al terminar de leer su contenido Carlitos les indica tomar asiento; Lucy se sienta en una mesa de las primeras filas y Alan en una mesa un lugar atrás de Dani. Chisteo y, acto seguido me muerdo la lengua, no hay nada que pueda hacer al respecto, además, sigue en pie "ese acuerdo".

[Daniela Barttlet]

La zorra mayor está muy lejos de mí, pero, para contrarrestar un poco la suerte, el segundo idiota después de Uri, está casi igual de cerca que el primer idiota. Lucy se gira y cuando nuestras miradas se cruzan la zorra sonrío y abre la boca. En silencio sus labios se mueven pronunciando tres palabras:

<< U R I - E S - M Í O >>

Le saco el tercer dedo cuando el maestro está de espaldas y, sólo para joderla todavía más, replico:

<< E S O - E S T Á - P O R - V E R S E >>

Maldice por lo bajo y eso me hace sonreír de satisfacción.

De repente algo golpea mi cabeza y, al rebotar, cae en la mesa. Es un papel arrugado. Me vuelvo hacia mis espaldas y Alan Walker me guiña el

ojo. Me giro hacia la mesa y extendiendo la hoja: *NOS VEMOS MÁS TARDE NENA*, es lo que está escrito. Me giro de nuevo hacia él, sujeta algo con la mano, es mi cartera y me la restriega en el rostro— maldito bastardo —mascullo.

La clase duró una eternidad y, por más que odie decirlo, me hubiera gustado que durase un poco más. Me da pena mirarlo a los ojos, no he hecho nada malo, aun así, Alex se siente agredido. Todos salen del salón al mismo tiempo, si me mezclo entre la multitud no tendré que hablar con Alex. Alguien tira de mi mochila expulsándome del pelotón.

—¿A dónde crees que vas Dani? —para qué lamentarme, yo sabía que esto iba a suceder.

—¿A comer? —respondo riendo con nerviosismo. Me encojo y agacho la cabeza, aprieto los parpados haciendo una mueca. En pocas palabras: la cagué y no sé qué hacer al respecto.

Me ase de los hombros y me acerca más a él— ¿cómo sé que lo de Uri no es una excusa para alejarte de mí? —inquieta desesperado, al parecer es una persona muy desconfiada y tendrá sus razones.

—¿Por qué no confías en mí? —le respondo con ternura. Alex es como el hermano que me hubiera gustado tener, no puedo decir lo mismo de Uri— Hagamos esto —le propongo—: cuando termine de solucionar todo el asunto con Uri los alcanzo en Starbucks, ¿qué te parece? —él asiente.

—¿Me lo prometes? —baja la mirada al mismo tiempo que juega con sus pulgares.

—Te lo prometo por la garrita.

Al finalizar la escuela me subo al coche con Uri, al parecer hoy no vamos a comer en la casa. Uri parquea en el Centro Comercial de Laureles, al mismo que vamos siempre Moni, Frida y yo y donde quedé con mis amigos vernos en Starbucks. Creo que es lo mejor, así, cuando termine de hablar con Uri, podré ir a Starbucks con Alex y las chicas. Subimos las escaleras para salir del estacionamiento atravesando Sears y llegamos a los pasillos donde volvemos a subir por las escaleras eléctricas hasta el tercer piso. Terminamos en el extremo ocupado por Cinépolis, caminando en dirección contraria pasamos la pista de hielo paralela a una sección de comida rápida y, más adelante, la puerta para salir a la terraza; consiste de un área con pequeños restaurantes al aire libre, adornada con diversas plantas, una fuente que constituye el centro de la terraza y sobre de ella hay pequeños puentes de madera que encaminan a cada restaurante. Sigo a Uri a la entrada de un restaurante muy agradable de pizzas caseras. Nos registramos con la *hostess* y, al estar el lugar medio vacío,

nos dirigen a una mesa para dos y nos atienden de inmediato.

—Yo me encargo de la comida —me dice Uri cuando nos entregan dos menús.

Después de pedir las bebidas, dos cocas light, Uri le pide al mesero una ensalada de la casa y una pizza de cuatro quesos con extra salsa y anchoas— ¿has venido aquí antes? —él asiente.

—Hace dos años —explica.

[Uriel Meyer]

Laureles es relativamente nuevo, la última vez que vine a este lugar todavía no estudiaba en el Colegio Greenland. Emily y yo nos habíamos fugado de la escuela, yo sabía que si mi padre se enteraba me volvería a golpear con el cinturón —especialmente con la hebilla—, pero no quería romper mi promesa. Mi padre me había prohibido ver a Emily y, si quería tener esa cita con ella, esa sería mi única oportunidad. Recuerdo cuando llegué a casa esa noche, escalé el árbol próximo a la ventana y entré a mi habitación; creí que me había salido con la mía hasta que mi padre encendió la luz y le puso el seguro a la puerta. Todavía siguen frescos los gritos de mi madre que lloriqueaba y golpeaba la puerta del otro lado, mi padre casi me mata, amanecí en el hospital; luego me enteré de que mi madre me llevó a la sala de urgencias después de que mi padre saliera de la habitación. Aun así, no me arrepiento de lo que sucedió aquella noche, no me arrepiento de haberme escapado porque pude hablar con Emily y verla sonreír. Al día siguiente me enteré de que Emily había muerto la noche anterior en un accidente cuando iba camino a casa.

[Daniela Barttlet]

Guarda silencio, es un silencio incómodo, por suerte el mesero llega en ese momento con nuestras bebidas y una canasta de pan. Dejando este asunto de lado, no puedo olvidar que estamos aquí para hacer negocios, no para hacernos ojitos y platicar sobre la vida.

Me aclaro la garganta antes de hablar— tú tenías que decirme algo importante, ¿verdad?

—Sí, así es.

—¿Qué necesitas exactamente? —pregunto y le doy un sorbo a mi refresco.

—Directo al grano —bromea rascándose la nuca—. Te voy a explicar de qué va la cosa, antes de responder escucha lo que voy a decir y piénsalo —junta las manos sobre la mesa—. La empresa de tu padre está

organizando un concurso, pero no quiero acudir a Simón por motivos personales —explica—, creo que esto resolverá todas tus dudas.

Abre su celular y lo desliza sobre la mesa, yo lo agarro, es un mail: Pink & Elegance's Weekly Newsletter— ¿en dónde quepo en todo esto?

—Quiero que seas mi modelo, no sólo para la pasarela, también para las fotos del portafolio.

—No lo sé Uri —incrédula—, ¿yo? ¿modelo? —exclamo.

—Sería cien por ciento profesional, ya contraté a los fotógrafos y renté el estudio, sólo faltas tú—insiste—. Eres la única persona que considero la más adecuada para modelar mis diseños, por favor...

—Uri, esto es muy repentino e inesperado —no puedo evitar recordar el incidente en el closet de Uri—, además, ¿cómo sé que no planeas hacerme algo si acepto?

—Yo sé que no tienes ninguna razón para confiar en mí, pero, como ya te había dicho antes, esto es un trabajo estrictamente profesional, no te voy a poner un solo dedo encima.

Suspiro— de acuerdo —acepto—, pero si intentas hacer algo raro te juro que...

—Te doy mi palabra.

Cerramos el trato con un apretón de manos, en ese mismo instante llega el mesero con la ensalada y la pizza. Me ruge el estómago, la pizza huele delicioso, con sólo verla se me hace agua la boca. *iBon appétit!*

—Me tengo que ir —veo la hora, son las 5:17 p.m., no es demasiado tarde, pero necesito irme de una vez.

—¿Por qué?

—Se lo prometí a Alex.

—Supongo que tendré que pedir el postre para llevar —se lamenta Uri.

—No te preocupes por mí, podemos volver a salir —a Uri se le iluminan los ojos, entonces reflexiono sobre lo que acabo de decir—. No es lo que crees, sabes a que me refiero —rectifico ruborizada.

[Uriel Meyer]

Se levanta torpemente de la mesa, está roja como un tomate, es una lástima que se vista tan mal porque cuando actúa de esta manera es adorable. Se nota que tiene prisa, ese amigo suyo a veces me hace sentir fuera de liga.

[Daniela Barttlet]

No desesperes Alex, estoy en camino.

Veo mi reloj, son las 5:22 p.m., todavía puedo llegar. Debo de parecer una loca corriendo así en un centro comercial. El Starbucks está dos pisos abajo del lado de Cinépolis, justo en frente del P.F. Chang's. Llego hecha cagada después de correr 5 minutos como enferma, pero llego; Alex y las chicas me contemplan sorprendidos. ¡Así es perras! ¡a que no se lo esperaban!

Cuando Alex me ve su rostro se ilumina con una sonrisa— llegaste —exclama.

Asiento— así es, te lo prometí, ¿recuerdas?

Alex asiente varias veces. Tuvimos una larga conversación respecto a cómo Alex debería hablar de su homosexualidad con sus padres; salir del closet parece un proceso más terrorífico de lo quizás sea, especialmente cuando llega el momento de confrontar a tus padres. En fin, cuando terminamos de conversar recuerdo que esta no es la última parada, todavía falta ir a la fiesta de Alan. ¿Qué debería ponerme? o ¿me voy así vestida? Además, dudo mucho que me vaya a devolver mi cartera sólo por estar allí. No sé qué debería hacer.

—Mira Dani, no te estoy diciendo que te pongas tu mejor vestido —explica Moni—, pero tampoco puedes andar por el mundo vistiendo harapos.

—Tu papá es dueño de una de las mejores compañías de moda y tú te vistes como cualquier vagabundo —concuera Alex—, esto no sirve ni para ropa casual —señala mi blusa con patrón de cuadros roja asqueado.

—Vamos a tu casa primero, para que te cambies, y de ahí a la fiesta —propone Frida—; de paso nos tomamos algo, ¿qué opinan?

Todos tienen una puta obsesión con la moda, ¿por qué no vamos de una maldita vez y terminamos con esto?; pero son tres contra una, hace mucho que mi voto en las decisiones no cuenta/sirve para una mierda.

Llegamos a mi casa, por suerte Uri no va a llegar hasta tarde, según lo que entendí, sucedió algo en el estudio que rentó y tuvo que salir para ver

cómo está el rollo.

Todos exploran el apartamento fascinados, Moni tiene una estúpida expresión en el rostro cuando se vuelve hacia a mí boquiabierta. Mientras Alex y Moni inspeccionan el lugar, Frida se acerca a mí discretamente, ¿qué estará ocultando?

—Dani, ¿te puedo pedir un favor?

—¿Qué cosa?

—¿Todavía tienes el vestido que compraste para ir al Angel's?

—Sí.

Frida agacha la cabeza, un leve rubor tiñe sus mejillas. Suspira un par de veces antes de continuar— ¿crees que podrías prestármelo?

—Claro, ¿te molesta si pregunto por qué? —inquiero.

Se muerde el labio.

—¿De qué hablan? —espeta Moni.

—¡Por favor no hagas eso! —le dice Frida a Mónica histérica, se pone una mano en el pecho con la respiración acelerada.

—¿Qué cosa? —pregunta Moni sin comprender.

—¡Aparecerte así de repente! Casi me matas de un infarto.

Moni rueda los ojos.

En lo que ellas discutían, yo aproveché para traer el vestido— aquí está —se lo doy a Frida.

A Moni se le dibuja una sonrisa pícaro, le da un codazo a Frida— ¿quién es el afortunado? —divertida, Frida se sonroja.

—No es lo que creen.

Levanto una ceja, ¿qué otra razón habría para pedirme prestado mi vestido más sensual?

Capítulo 9

Capítulo 8 - UN VIERNES 12 DE FEBRERO (Noche)

Noto a Frida muy emocionada por la fiesta, incluso la ayudamos a arreglarse y ahora se ve muy hermosa, ¿quién diría que Alex resultaría un maquillista habilidoso? Al menos yo no me lo esperaba. Cuando la veo usar mi vestido me dan celos, le queda cien veces mejor que a mí. Por otra parte, Moni es una persona muy intuitiva cuando se trata de estas cosas, *¿quién es el afortunado?*, idio justo en el blanco!

La dirección de la fiesta es: Av. Bosques de Tulipanes #135 Ballerina, Casa 7.

La fiesta empieza a las 9:00 p.m., ya son 9:30 p.m. Es un hecho que vamos a llegar tarde; para llegar a casa de Alan desde mi casa nos va a tomar al menos media hora.

Nos subimos a la camioneta de Frida después de que me pusiera algo más "decente", según todos, para no perder más tiempo; creo que nos estamos desviando un poco del objetivo original que era recuperar mi cartera, ahora somos cuatro amigos que van a una fiesta a divertirse. Por fin llegamos a casa de Alan, pero sí que se nos complicó llegar porque el maldito Waze en mi teléfono nunca sirve.

La música está a todo volumen, se escucha a una calle de distancia; tuvimos que estacionarnos un poco lejos pues no hallábamos donde parquear la camioneta. La fiesta ha de estar rebosando de gente, al menos tengo que aceptar que Alan es un excelente anfitrión, hasta me dan ganas de quedarme un rato.